



José Tomás de Cuéllar



POEMAS Y LAZOS DE AMOR   JOSÉ TOMÁS DE CUÉLLAR

José tomás de cuéllar

Poemas y lazos de amor



José Tomás de Cuéllar

Nació el 18 de septiembre de 1830 en Ciudad de México. Fue diplomático, pintor, escritor, dramaturgo y poeta.

En 1848 realizó sus primeros escritos en memoria de los hombres caídos durante la invasión estadounidense a la capital mexicana. Posteriormente, en 1850, publicó artículos y poesías en el *Semanario de señoritas* y en *La ilustración mexicana*; además, incursionó en el teatro con la comedia *Natural y figura*, crítica satírica contra los imitadores de las costumbres francesas. Fue premiado por la Asociación Gregoriana con la Pluma de Oro y homenajeado por este reconocimiento en mayo de 1866. Entre sus creaciones literarias destacan *El pecado del siglo* (1869) y *La linterna mágica* (1889-1892), obra de veinticuatro tomos en la que se incluye su célebre novela *Ensalada de pollos*.

Falleció el 11 de febrero de 1894 en su ciudad natal.

Poemas y lazos de amor
José Tomás de Cuéllar

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Gerente de Educación y Deportes

Christopher Zecevich Arriaga
Subgerente de Educación

Doris Renata Teodori de la Puente
Asesora de Educación

María Celeste del Rocío Asurza Matos
Jefa del programa Lima Lee

Editor del programa Lima Lee: José Miguel Juárez Zevallos
Selección de textos: Jerson Lenny Cervantes Leon
Corrección de estilo: Claudia Daniela Bustamante Bustamante
Diagramación: Ambar Lizbeth Sánchez García
Concepto de portada: Melissa Pérez García

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Lima, 2020

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa Lima Lee, apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

La pandemia del denominado COVID-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección Lima Lee, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa Lima Lee de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima

POEMAS Y LAZOS DE AMOR

Lazos de amor

Yo creo que se ama en la otra vida
lo que amamos aquí.
Comprendo que allá hay almas que me esperan
mientras puedo morir.
Atravieso sufriendo y esperando
esta vida infeliz
porque los lazos que rompió la muerte
se volverán a unir.
¡Ah, si el morirme fuera, oh madre mía!
No verte allá jamás... ¡Qué horrible trance
fuera entonces morir!

El primer beso

De Dios el sumo poder
y de su alto amor en nombre,
formó en el Edén al hombre
y enseguida a la mujer.

Al ver él tanta hermosura,
y al ver ella tanto ardor,
sorprendieron al amor
bajando desde la altura.

Y los tres en el exceso
de placer tan sin segundo.
Hicieron temblar al mundo
al eco del primer beso.

Tu mirada

Voy vagando perdido en el espacio,
sin rumbo, indiferente a cuanto veo;
como esas aves que en la mar errantes
surcan el viento.

Enmudezco en las horas de tu ausencia
como en la paz del triste cementerio;
como la rota, abandonada lira
del bardo muerto.

Pero apenas me fijas tu mirada,
donde la vida y la ventura encuentro,
soy un rayo de amor que raudo cruza
al través de tus ojos hasta el cielo.

Los ojos azules

Tiene el azul divino de tus ojos
el diáfano color
de las flotantes gasas de los aires
bajo la luz del sol.

Tienen la transparencia del zafiro
que deja percibir de tu alma ardiente
el fuego del amor.

Tienen ese matiz del mar en calma
cuando lo baña el argentado lampo
del matutino albor.
Son aire, luz y mar; amor y cielo
más hermosos que el mar y que el amor,
más hermosos que el cielo... El cielo es uno
y tus ojos son dos.

Soledad del alma

Es un desierto erial la vida mía:
no brotan a mis pies pintadas flores,
y mi laúd envía
no del amor la tierna melodía,
sino el son de mis íntimos dolores.

Lució la aurora límpida y radiante
después de larga noche de aislamiento:
dentro del pecho amante.

El viento de la noche

¿Oyes? Ya baja a nuestro espacio umbrío
de las etéreas salas
el viento de la noche rudo y frío
rasgando nubes con sus negras alas.

¿Oyes? Como rumor de tristes voces...
ecos de llanto, vuelos de suspiros...
como tropel de ayes... como voces
de incomprensibles y volubles giros...

Es que el viento recoge con empeño
escorias de dolor, restos de llanto,
en la hora del sueño,
en que por bien de Dios se olvida tanto.

Es que el viento, divino mensajero
de la morada pía,
barre el valle de lágrimas entero;
pues si la aurora del risueño día
viera tanta miseria... No saldría.

La flor y el sol

Crece gallarda flor en la pradera;
y púdica, velando el albo seno,
desdeña del amor dulce veneno.
Casta y hermosa en su virtud austera.

Se encumbra el rojo sol y reverbera
su lumbre pura en el zenit sereno;
y un rayo nada más de vida lleno
abre la flor que a amar se resistiera.

Así tu corazón, cerrado un día,
esquivaba la luz de mis amores
y el tierno afán que mi alma enloquecía;
pero mi amor, con vivos resplandores,
abrió tu pecho a la ventura mía,
como abre el sol el cáliz de las flores.

Triste

No tiene encanto para mí la vida,
ni la naturaleza me sonríe;
y hasta la luz del sol no sé qué tiene
si tú estás triste.

Me parece que el cielo con la tierra
forma una tumba donde mi alma vive,
y que son sus antorchas funerarias
tus ojos tristes.

Me figuro que la hora postrimera
en que del mundo vaya a despedirme
deberá ser alguna de esas horas
en que estás triste.

El 15 de septiembre

Coronada de rosas y jazmines,
arrullada por auras sonadoras,
en medio de recónditos jardines
que guardan por doquier aves canoras;
perdiéndose a lo lejos sus confines
del océano en las ondas bramadoras,
América felice e inocente
muelle doblega la morena frente.

Era un tiempo de paz; serena, pura,
la faz del indio descuidado enseña
sello de libertad y de ventura;
no conoce opresor, ni se domeña,
ni bebe en sus placeres la amargura.

Las nubes

¡Nubes flotantes, húmedos vapores,
viajeras incansables del espacio,
que vestía los colores
del rubí, del zafir y del topacio!
Veros me place; el sol os ilumina
y le tiendes una magnífica cortina.

¡Las nubes! Silenciosas mensajeras
se las azules cóncavas alturas,
que destiendes vistosas
en el éter flotantes colgaduras;
¡Oh! ¡Cuánto goza el corazón si miro
vuestro voluble e incesante giro!
Yo os amo, ¡oh nubes! Porque acá en mi mente
me revela una voz dulce y sonora
en mi delirio ardiente
lo que allá en vuestros senos se atesora:
sí, yo comprendo, nubes vaporosas,
vuestras gigantes cifras misteriosas.

Yo os amo; y cedo al celestial encanto
que me inspiráis, deidades de los vientos,
y alzo mi ardiente canto
porque a vosotras lleguen mis acentos;
y hallando así mi plácido recreo,
siempre girar sobre mi frente os veo.

Y si en contornos frágiles, livianos,
al blando soplo del ligero viento,
reveláis los arcanos
de vuestra esencia, entonce el pensamiento
se dilata en la bóveda del cielo,
creciendo más mi infatigable anhelo.

Sí; porque miro en vuestras formas varias
de alcázares los muros derruidos,
las torres solitarias
o de monstruos alígeros unidos,
la fantástica tropa que pelea
y del poeta el ánima recrea.

Mil perspectivas de óptica brillante
semejáis otras veces: de oro y grana
el astro fulgurante

con riquísima tinta os engalana,
y allá sobre las cúspides del monte,
lentas formáis espléndido horizonte.

Cuando brilláis, ¡oh nubes!, y la sombra
va extendiéndose triste por el suelo,
sois la mullida alfombra
en que pasean los ángeles del cielo;
que mientra el mundo en su letargo se hunde,
lampo de oro por vosotras cunde.

Mas viene la tiniebla amenazante
sus crespones tendidos por la esfera,
y ruge rebramante
el ábrego en su rápida carrera;
se difunde el terror en la natura,
y tiembla el universo de pavura.

Los pálidos relámpagos serpean
con fosfórico brillo; del torrente
las rápidas ondean,
truena la tempestad sobre mi frente;
y allá hasta el centro de la negra nube
mi pensamiento a deleitarse sube....

A deleitarse, sí; que esos vapores
que lleva el viento en revoltosos giros,
hablan a mis dolores
y del bardo recogen los suspiros:
esas nubes también, como mi alma,
después del rayo gozarán la calma.

¿Por qué tiemblan cual míseros gusanos
los hijos del placer y los amores,
los ricos cortesanos,
al escuchar los vientos bramadores?
¿Por qué se entregan a letal desmayo
cuando en el éter se desprende el rayo?

¿Y por qué os ocultáis tras las cortinas
y cerráis vuestras góticas ventanas,
cobardes mesalinas,
más hechiceras cuanto más livianas?

¿Por qué sentís desgarrador quebranto
transido el torpe corazón de espanto?

¡Ah!, sí; temblad los que en infanda orgía
los crímenes sedientos apuraron,

y con torpe ironía
sacrílegos de todo blasfemaron:
¡Temblad, mientras al son del ronco trueno
alza el poeta su cantar sereno!

Gózome, sí, con el sonoro canto
que ajeno de las míseras pasiones
con júbilo levanto,
que al rebramar de fieros aquilones,
resuenan en el cóncavo vacío,
¡la voz de mi Criador y el canto mío!

Soledad de María

Ya moribundo el sol en occidente
derrama sus postreros resplandores,
dobléganse los tallos de las flores,
cesa el rumor de la fuente sonora.

Suben en tanto allá por el Oriente
en confuso tropel negros vapores,
y entre los altos juncos cimbradores,
zumba medroso el huracán potente.

Cubre el zenit un velo funerario,
hondo suspiro de dolor resuena;
que al hombre que en el Gólgota se inmola

envuelven en blanquísimo sudario,
y la Madre de Dios de duelo llena
queda al pie de la cruz postrada y sola.

Libertad

Triste como el esclavo gemebundo,
muda como la víctima inocente,
mi patria, al peso de dolor profundo,
al férreo yugo doblegó la frente.

Más una voz que conmoviera el mundo
oyen los hijos de Anáhuac doliente,
y ¡gloria! Gritan en el puerto seguro.
Libres como las aves del desierto.

Tus ojos negros

Más negros que la noche de mis penas;
más bellos que el amor y la poesía;
más ardientes que el sol que fecundiza
tu hermosa Andalucía.
Fueran mortales, cual saeta aguda,
si Dios, con sabio celo,
no los hubiera puesto en tu semblante
para mirar al cielo.

Luz y sombra

Tiene un poder tan grande tu mirada,
que al través de la mía
va a despertar a mi alma aletargada
en su melancolía.

Luz de cielo a mis ojos centellea,
fulgores de esperanzas,
y en campo de risueñas lontananzas
vuela mi ardiente idea.

Fácil la dicha a mi sedienta boca
cáliz de vida ofrece;
mi alma te sigue hasta tu edén y loca
en el placer se mece.

Pero ¡cuánto es fugaz esa luz pura
que un punto me extasía!

Las golondrinas

Cuando veas las pardas golondrinas
alegres y dispuestas a emigrar,
no pienses que, como ellas, fugitivo
mi ardiente amor será.

Cuando modulen sus alegres trinos,
goza de su cadencia celestial;
pero no pienses que mi amor es eco
de esa ave que se va.

Medita en que si cruzan revolando.
es el amor origen de su afán,
y si cantan y el eco al fin se pierde
muy pronto volverán.

Aves y cantos morirán mañana,
flores, nubes y estrellas pasarán;
mas la pasión que tu beldad me inspira
no ha de morir jamás.

¿Te acuerdas…?

¿Te acuerdas...? Asomada a tu ventana
que daba hacia el jardín...
aquella noche... ¡Qué pasó! ¡Tan breve...!
Ay en mi vida me sentí más grande
y en mi vida mujer o sombra leve
me ha conmovido así.

La blanca luna en tus pupilas negras
brillaba: para mí
tenía tu mirada de los cielos
toda la luz; y me bañaba el alma
aniquilando penas y desvelos...
¡Era yo tan feliz!

Tus blancas ropas —blancas cual la nieve—
a tu cuerpo gentil
como espuma en el mar a la onda rauda
ceñían, cayendo cual cascada luego.

Solo a ti

Descubrí que en el fondo de mi alma
hay una flor purísima y gentil,
que a las pasadas tempestades pudo
lozana resistir.

Es una flor naciente que rebosa
vida y perfume, como flor de abril;
a nadie le he contado que ella existe,
solo a ti.

No sé quién la plantó, ni por qué pudo
entre despojos tétricos salir;
no tengo a quien deberle su existencia,
solo a ti.

Amo esa flor porque su blando aroma
tiene algo celestial que no hay en mí.
tú la hiciste brotar, tú la cultivas,
solo a ti, porque es tuya, te la entrego,
solo a ti.

No llores

No es más pura la gota de rocío
sobre el pétalo casto de la flor,
que esa espontánea lágrima que triste
de tus ojos brotó.
Mas si no quieres que esa pura lágrima
se convierte en horrible torcedor,
y que taladre mi alma como un dardo,
¡enjúgala por Dios!
En tus ojos la puso un pensamiento,
que de tu mente súbito brotó.
Que la disipe el soplo de mi pena,
que la evapore el fuego de mi amor,
¡ay! Si no quieres que el dolor me mate
¡enjúgala por Dios!

El suspiro y la lágrima

—¿A dónde vas? —una furtiva lágrima
le preguntó a un suspiro—.
¿Cual todos tus hermanos vas al viento
sin rumbo y sin destino?

—Voy en alas del viento do me manda
un pecho conmovido
—dijo al pasar junto a la tibia lágrima
el íntimo suspiro—.
Voy a un punto del cielo muy remoto,
pero con rumbo fijo,
y nadie ve la senda misteriosa
por donde yo camino.
Tiene poder sobrado quien me manda,
de la piedad soy hijo.

Vivir muriendo

¡Qué lentas son las horas de mi tediosa vida,
qué amargos los instantes, ausente de mi amor!
Desgarrarse sin tregua mi dolorosa herida,
y vago cual la hoja marchita compelida
por rápido aquilón.

Ya asome esplendorosa con mágica sonrisa
aurora en el Oriente con nubes de carmín;
ya sople adormecida la perfumada brisa,
ya preste melancólica la luna luz remisa
al cielo de zafir.

Yo llevo aquí en el pecho el dardo que me oprime
el dardo, sí, que hiere mi pobre corazón;
natura con sus galas al triste no redime
del torcedor eterno con que abatido gime
en su íntimo dolor.

El rumor de las olas

Las olas espumosas
que en infinitos círculos rodando
besan la quilla de mi barco y mugen
sin detenerse al paso,
me parece que traen en sus rumores
ecos de dicha blandos,
ligeros vuelos de suspiros tristes,
y el ruido de los besos que pasaron.

Ya brille el sol o bien fenezca el día
o el matutino lampo
tiña de nácar las cerúleas aguas,
interminable ese rumor extraño
vive en la mente mía
imágenes perdidas evocando.

La vida y la muerte

Quiso Dios y bajando conmovida
el alma a disfrutar humana suerte,
vino a abrazar a la materia inerte
en la remota inmensidad perdida.

De ese abrazo de amor nació la vida.
De otro abrazo de amor nace la muerte.

“ ¿Oyes? Como rumor de tristes voces...
ecos de llanto, vuelos de suspiros...
como tropel de ayes... como voces
de incomprensibles y volubles giros...

Colección
Lima Lee

